

Propuestas sobre el Colegio Universitario y las enseñanzas universitarias en Huesca

[Publicado en *Diario del Alto Aragón*, 10-VIII-1988]

Guillermo Pérez Sarrión
Director del Colegio Universitario

Otros años he hablado del pasado, de la historia, esencial para entender nuestra realidad en toda su dimensión. Esta vez lo haré del centro mismo en donde forman historiadores, y también médicos, filólogos y otros titulados superiores: el Colegio Universitario.

Ningún centro docente de la Universidad de Zaragoza y muy pocos de los de las españolas en conjunto pueden, a la hora de repasar sus orígenes, recordar una actuación universitaria anterior incluso a la de la fundación de su propia Universidad. Hace exactamente 634 años que el rey aragonés Pedro IV, fundó la Universidad de Huesca, en 1354; universidad que pronto fue dotada de facultades de Teología, Derecho Canónico, Medicina, Filosofía y Artes, y que fue financiada siempre con esmero y cuidado muy especiales por el concejo de la ciudad, el obispo y los conventos principales, amén del rey.

Huesca es, pues, ciudad universitaria desde hace más de seis siglos. Y el peso social que la Universidad siempre tuvo se evidencia con un simple dato: en la segunda mitad del siglo XVIII la entonces llamada "Universidad Sertoriana", "Universidad de Huesca" o también "Estudio General de Huesca"(*), tenía aproximadamente el mismo número de profesores y alumnos que hoy tiene nuestro Colegio Universitario, pero se ubicaba en una ciudad con sólo 5.000 habitantes, financiándose con rentas locales y de una veintena de lugares esparcidos por toda la actual geografía provincial.

Hechos externos, como la política de modernización universitaria impuesta por Carlos III (que en la universidad de Huesca encontró fuertes resistencias), más la primera desamortización de 1798, impuesta por la crisis estructural de la Hacienda al comenzar el proceso revolucionario burgués, provocaron en el Estudio General oscense una parálisis inversora, la no implantación de nuevas enseñanzas experimentales y su supresión final en 1845.

Casi 130 años después, y al poco de que adquiriera rango universitario el que ha sido en Huesca centro pionero de la Universidad de Zaragoza, la Escuela Universitaria de Profesorado de EGB, un Patronato patrocinado sobre todo por la Diputación Provincial, creaba nuevamente este Colegio Universitario; el cual desde 1974 ha dependido financieramente del mismo y académicamente de la Universidad de Zaragoza, y desde su integración en 1986, de ésta en todo. Hoy, tras no pocas incertidumbres que no es el caso recordar, el Colegio Universitario es realidad sólida y base de futuro.

Son tiempos de cambio en la enseñanza. La Universidad de Zaragoza vive en la actualidad un intenso proceso de transformación en los planos organizativo, docente y científico. En este proceso el Colegio está, en lo que se refiere a su labor docente e investigadora, bien situado.

Nuestros alumnos se benefician de una docencia que, por las condiciones en que se imparte (gestión administrativa ágil, gran atención del profesor, grupos de tamaño reducido, buen servicio de biblioteca y laboratorios), es de elevada calidad. Así lo demuestran los estudios realizados acerca de las condiciones en que nuestros alumnos de tercer curso acceden al cuarto de facultad en sus carreras respectivas. Un dato público: el índice de lectura de los aproximadamente 13.000 volúmenes de la biblioteca por parte de los alumnos del centro es el más elevado de todos los centros de la Universidad de

Zaragoza, según consta en la memoria de la Biblioteca Universitaria de 1987. En términos relativos ningún otro fondo bibliográfico universitario se usa tanto.

Esta docencia se ve apoyada por servicios muy completos: una biblioteca siempre disponible y en continuo crecimiento, un excelente equipamiento en medios audiovisuales y de reprografía, y un parque de ordenadores que sitúa a nuestros alumnos en posición óptima en términos relativos en relación a los de cualesquiera otros centros de nuestra Universidad, con la reciente instalación de una nueva sala de usuarios con más y mejores servicios informáticos centralizados. Una sala cuya organización y funcionamiento ya han sido tomados como modelo en otros centros de la Universidad. Y para el curso próximo la biblioteca dispone ya de telefax, lo que le permite el acceso instantáneo a los fondos bibliográficos de las principales bibliotecas españolas y europeas. Algo fundamental para la investigación.

Es importante resaltar el hecho de que el centro desarrolla una investigación de calidad, aprovechando al máximo para ello las limitaciones materiales que tiene y la cortedad de la plantilla existente. Nuestros médicos abordan multitud de problemas estructurales, funcionales y clínicos diversos, algunos relacionados con temas sanitarios de amplia repercusión social como el crecimiento humano, el funcionamiento cerebral, la drogodependencia, el alcoholismo o la salud mental.

La investigación en las distintas ciencias sociales y humanas, muy conectada al entorno social que nos es propio, ocupa a especialistas en problemas tan distintos como el análisis lingüístico y estructural, problemas de traducción, temas y géneros literarios como la novela policíaca o el costumbrismo aragonés, la distribución provincial de los recursos agrarios y la propiedad de la tierra, las fablas aragonesas, el conocimiento y recuperación del patrimonio artístico y arqueológico; y problemas históricos tan relevantes como la sociedad romana, el carlismo decimonónico, los orígenes agrarios del capitalismo en Aragón o la riqueza de la sociedad altoaragonesa medieval.

Importa resaltar la importancia de esta labor investigadora, bastante ignorada y en ocasiones poco reconocida. Profesores nuestros ganan para la Universidad de Zaragoza importantes becas y contratos de investigación en concursos nacionales y regionales; son invitados a simposios y reuniones científicas internacionales, asisten e imparten cursos de especialización en universidades europeas, realizan estancias de investigación en otros centros universitarios y publican libros de alcance nacional.

Este es ciertamente el presente; después de 15 años, la ciudad cuenta con un patrimonio universitario que no tenía, a pleno funcionamiento. A partir de aquí todo lector sigue haciendo preguntas obligadas; ¿y los problemas? ¿cuál es el porvenir del Colegio? y sobre todo, ¿qué papel puede jugar en el desarrollo futuro de la ciudad?

Que el centro tiene también problemas es innegable; pero de eso hablaremos en otro momento. En cuanto al futuro, faltaría a mi deber si ocultara que lo veo incierto. Y en esto sí que tengo especial interés dejar pensativos ya a muchos.

El punto de partida es sencillo: a Aragón por muchos motivos le interesa que una ciudad como Huesca duplique población en unas décadas, complementando funciones con Zaragoza. Es una hipótesis desarrollista; puede que no se dé, pero puede darse y es objetivo a buscar. Dentro de esta hipótesis, la línea de desarrollo más clara para la ciudad es el sector servicios, del cual la educación superior es una de los de mayor potencialidad y demanda futura. Consiguientemente hay que reformar las enseñanzas que se dan ahora e implantar nuevas enseñanzas en la ciudad, y para eso el Colegio es pieza clave.

En esto sin embargo intervienen muchos elementos. Uno, clave, es la Universidad de Zaragoza. Por causas diversas (que tampoco veremos ahora), la institución se ha enfrentado en los tres últimos años con problemas organizativos y presupuestarios muy

importantes, que sólo ahora parece empezar a controlar: plantilla, presupuestos, dispersión de las decisiones, desorganización administrativa. En esta situación, cuestiones cruciales como la organización territorial de las enseñanzas de la Universidad no han podido abordarse hasta ahora. Pero muy probablemente la situación va a cambiar, y sería muy importante que cuando llegue ese momento, que estoy convencido va a ser dentro de muy pocos meses, en Huesca se supiera qué se quiere o se puede hacer. Además hay en marcha un proceso de reforma radical de los planes de estudios y títulos oficiales, proceso que a la Universidad le viene impuesto y no es posible detener. Las cargas docentes y financieras de los nuevos planes de estudios con seguridad serán mayores que las actuales, y esto hace suponer que la Universidad va a tratar de conseguir más medios humanos y financieros y/o rentabilizar los escasos medios de que tiene ahora. Y en esto la experiencia dice que lo que en Zaragoza son resfriados aquí pueden ser pulmonías.

No obstante, por lo antes dicho, pedir en Huesca centros universitarios con peso específico, que ofrezcan enseñanzas y títulos propios y complementarios con los de Zaragoza, no es pedir la luna: es tener sentido común. Y eso pasa necesariamente por la reforma y potenciación de las enseñanzas del Colegio Universitario de Huesca. El centro, antaño problema político, se identifica hoy en la opinión ciudadana como el punto de partida de esa renovación.

Ahora bien, no debe olvidarse al ver el problema, que administrativamente el Colegio Universitario está en posición muy débil. En la nueva organización de la Universidad de Zaragoza los departamentos tienen un peso decisivo; con la integración el centro no tiene departamentos (los profesores todos pertenecen a departamentos con sede en Zaragoza), y sigue sin dar títulos propios, con lo que no tiene ningún peso específico en la Universidad. A corto plazo sin embargo el problema peor no es éste: el Colegio, aún no finalizada la integración económica, administra presupuesto propio con aportación del Patronato (lo que posibilita un buen nivel de dotación y gran agilidad en el gasto), pero a partir de enero de 1989 va a depender totalmente de la Universidad: todos los gastos de docencia e investigación van a depender de los departamentos de Zaragoza, que ya este año han puesto el grito en el cielo porque han recibido muy poco dinero. Pueden aparecer tensiones, y la comparativamente buena posición económica actual del centro puede desaparecer, reduciéndose aún más su peso específico.

En esta perspectiva es lógico pensar que va a aumentar la presión sobre los centros periféricos, que se va a plantear en Zaragoza el qué pasa con los Colegios Universitarios. Pero no con todos. Hoy al Rectorado los problemas "de provincias" más delicados se le plantean en Pamplona y Logroño. Aquí como no hay demandas claras no hay problema. Por otro lado hay muchas inercias académicas creadas y la tendencia -a mi juicio equivocada- a medir sólo la rentabilidad económica a la hora de ubicar enseñanzas. Todo esto impulsa a que ahora en principio cualquier centro o enseñanza nuevos tiendan más bien a instalarse en Zaragoza.

Vista esta situación, la mejor opción a mi juicio, a estas alturas, no es precisamente seguir quejándose siempre de lo que pueden no estar haciendo otros, y preocuparse por estudiar y ofrecer alternativas razonables. En estos momentos alcanzar este objetivo exige cumplir dos requisitos previos: elaborar un plan de reforma y ampliación de enseñanzas del Colegio, y buscar los apoyos financieros y políticos necesarios para llevarlo a cabo.

El primer paso está ya iniciado. El actual marco legislativo permite que tanto departamentos como centros de la Universidad propongan estudios, oficiales o propios de la Universidad, que luego ésta aprueba o no. En esa línea, a propuesta de la Dirección, la Junta de Colegio discutió y aprobó en junio un documento con directrices de trabajo, y se ha constituido la Comisión de Planes de Estudio del centro. En los próximos meses los

mismos profesores van a estudiar la forma de ampliar y mejorar la oferta universitaria que éste da, teniendo en cuenta las demandas reales de la sociedad. Es asunto complejo pero en un plazo corto es de esperar que empiece a haber resultados. El gran reto es conseguir satisfacer demandas reales; que sean estudios con posibilidades ciertas de implantación, y a ser posible con financiación concreta. En definitiva, estudios que tanto a los agentes sociales como al Rector y la Junta de Gobierno les interese dar en Huesca.

El segundo paso no depende ya sólo del centro. Esto es elemental: el centro puede dar ideas, proyectos, pero la financiación y la decisión última no corresponden al Colegio, y sí al Rectorado y las instituciones y fuerzas sociales. A mi entender la petición y creación de nuevas enseñanzas es un objetivo urgente y prioritario para la ciudad; no debería ser asunto particular de nadie, y sólo puede tener ciertas posibilidades de éxito en Zaragoza si tiene el máximo de apoyos, locales y regionales. En esto el peso de la opinión pública es realmente importante, y la financiación externa tanto o más: las enseñanzas que a la Universidad, en igualdad de condiciones, le resulte más barato dar en Huesca, tienen muchas más posibilidades de instalarse que aquéllas que no. A otros corresponde el apoyo político administrativo de las propuestas.

Porque, efectivamente, la reforma de las enseñanzas del Colegio y el establecimiento de nuevas enseñanzas en Huesca no es un mero asunto académico: es también una cuestión política. Y en ese sentido a la hora de dar respuestas hay que tener en cuenta las demandas sociales y la política de ordenación territorial. Esto implica una participación activa y coordinada de los poderes públicos: la Diputación General de Aragón (que aun no teniendo competencias en Educación sí las tiene ya en materia de ordenación del territorio), la Universidad y su Consejo Social, la Diputación Provincial y el Ayuntamiento oscenses, entre otros.

Una buena forma de articular socialmente todo esto puede ser transformar el actual Patronato del Colegio Universitario de Huesca en un Patronato del Estudio General de Huesca (nombre tradicional de la antigua universidad oscense), que quede dedicado a la promoción universitaria en la ciudad. Es posible que alguien tenga ideas mejores, pero esta es buena; entidades así hay ya en otros sitios y funcionan. Este nuevo Patronato cuya creación propongo, debería buscar el máximo de apoyos sociales, y en él diversas instituciones deberían poder aumentar sustancialmente su participación y apoyo financiero a proyectos docentes de este tipo. Un paquete de propuestas claro, contrastado y razonable, con buen apoyo político y financiación, si quiera parcial, pienso personalmente que puede tener posibilidades de aceptación en Zaragoza. Otra cosa, mucho menos.

Estamos perdiendo un tiempo precioso. ¿Sabremos afrontar el reto? El debate queda abierto.

Felices fiestas a todos.

(*) Así se llaman en Cataluña, que tiene muy en cuenta su historia, los Colegios Universitarios de Lérida y Gerona desde su integración en la Universidad: "Estudi General".